

Vistas del parque
Monceau, en París.

Julio Ramón Ribeyro

CONTEMPLACIONES COTIDIANAS

A veinticinco años de su muerte, el Grupo Editorial COSAS presenta “Julio Ramón Ribeyro. Dibujos y notas (1978-1992)”, del trascendental escritor peruano. En este nuevo libro, se publican por primera vez algunos dibujos del cuentista peruano que grafican sus reflexiones cotidianas, así como distintos lugares en los que transcurrió su vida.

Por Manuel Coral González Fotos de Verónica Pflucker y Julio del Carpio

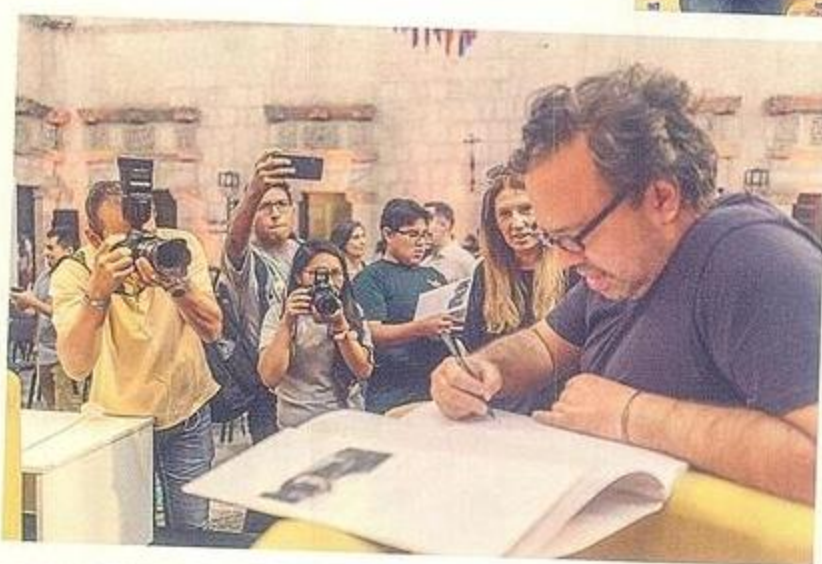


El conversatorio "Recordando a Julio Ramón Ribeyro" se realizó en la Casa Tristán del Pozo de la Fundación BBVA.

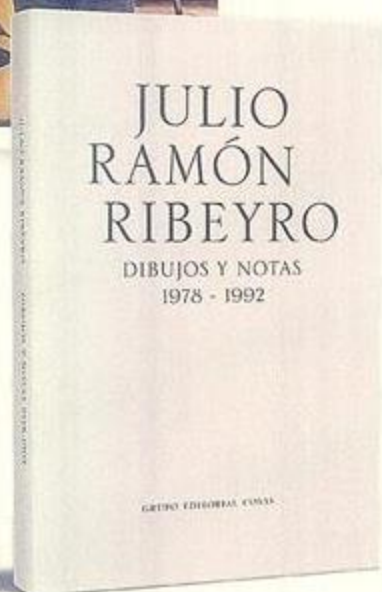
Giovanna Pollarolo, Fernando Iwasaki, Santiago Gamboa y Julio Ribeyro Cordero en conversación con Jerónimo Pimentel.



Fernando Iwasaki, Santiago Gamboa, Julio Ribeyro Cordero y Jerónimo Pimentel, con la flor símbolo del festival.



Julio Ramón Ribeyro Cordero accedió con mucho amor y orgullo a la firma de libros en memoria de su padre.



El libro fue presentado en el marco del Hay Festival, en Arequipa.

El dibujo, como la literatura, fue para Ribeyro un impulso de espontaneidad y placer. A lo largo de su vasta obra literaria –que abarca géneros como el cuento, el ensayo, las páginas de diario, el teatro, el aforismo y la novela–, se encuentra la esencia intrínseca de su emotividad y racionalidad como escritor: el gusto por la reflexión introspectiva y la contemplación de distintas escenas de la vida cotidiana. "Arte del relato: sensibilidad para percibir las significaciones de las cosas", apunta Ribeyro en las primeras líneas de la

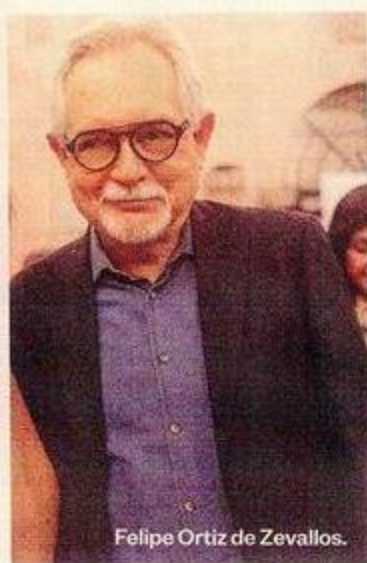
prosa número 83 de su libro "Prosas apátridas" (1975). Esta premisa, en apariencia simple, puede sintetizar la mirada que tenía el autor de "La palabra del mudo" sobre la realidad de la que tomó el material humano y sentimental necesario para la construcción de sus historias y personajes.

Sin embargo, el observador natural que era Ribeyro no solo tradujo sus contemplaciones en literatura. También lo hizo a través de la expresión pictórica –otras de sus aficiones artísticas–, la cual se representa en una gran cantidad de dibujos realizados a lo largo de su vida,

que se publican, por primera vez, en el libro "Julio Ramón Ribeyro. Dibujos y notas (1978-1992)". Esta iniciativa, que busca difundir y revalorizar la obra de Ribeyro, fue concebida y liderada por Adriana Miró Quesada –directora editorial del proyecto– junto con el hijo del autor, Julio Ribeyro Cordero. "Ha sido un placer formar parte de este proyecto y un lujo poder ser de las primeras personas en descubrir esos dibujos y descifrar esos textos, hechos de manera tan casual y personal", explica Miró Quesada. "Este libro no solo presenta un material nuevo de Ribeyro, sino que, además, nos revela



Marilú Martens, Marcela Benavides, César Burga y Jaime Aguirre.



Felipe Ortiz de Zevallos.



Wilma Ehni y Adriana Miró Quesada.

una nueva faceta que, como decimos en el libro, es una valiosa ventana hacia la forma de mirar del artista”.

ESCENAS COTIDIANAS

“Hace más de veinticinco años –desde su fallecimiento en diciembre de 1994– que no se publicaba nada nuevo de la obra de mi padre, y era importante para la conmemoración de su muerte presentar a los lectores algo inédito y original”, dice Julio Ribeyro Cordero, hijo único del autor, quien también revela que una de las tareas más difíciles durante el proceso de edición fue interpretar la a veces ilegible letra de su padre. “Sin la menor duda, puedo decir que descifrar su letra



Alonso Ruiz Rosas, Julio Ribeyro Cordero, Nani Cárdenas, Hernando Torres Fernández y Elizabeth Dulanto.



Fernando Iwasaki, Adriana Miró Quesada y Santiago Gamboa.



Elizabeth Dulanto, Guillermo López Gallego, Giancarlo Carbone, Ángela Delgado, Fernando Iwasaki, Santiago Gamboa, Cristina Fuentes y Nelson Alvarado.



Jorge Coaguila, Oscar Quezada Macchiavello, Adriana Miró Quesada, Francesco Petrozzi, ministro de Cultura; Julio Ribeyro Cordero y Nelson Alvarado, en el coctel de presentación en el Hotel B, en Barranco.

Stephany Jones y Gonzalo Li.



Peque Otero.



Laura Alzubide, Miguel Santa María y Guillermo Niño de Guzmán.

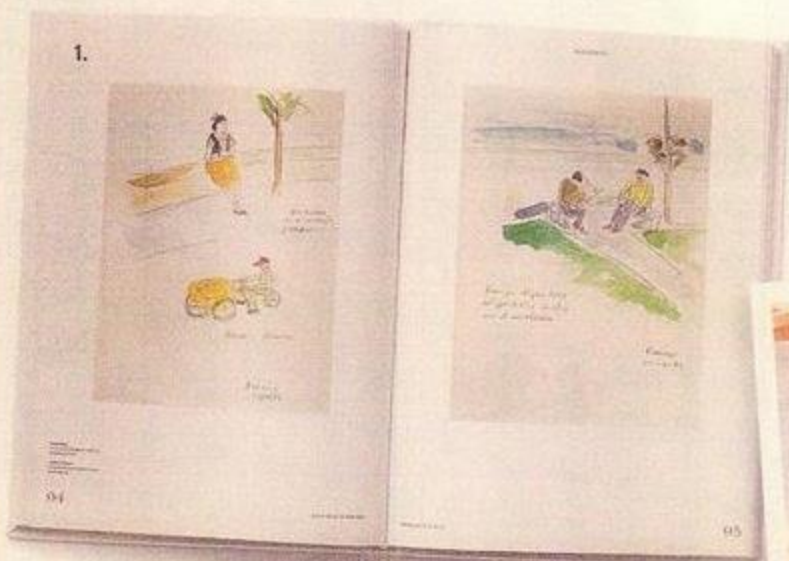
fue muy trabajoso, aunque también nos costó corroborar las fechas o los lugares exactos de algunos dibujos. Si el libro hubiese sido editado solo con sus dibujos, hubiese estado incompleto", explica Ribeyro Cordero, quien cuenta que su madre, Alida Cordero de Ribeyro, ayudó en la elección definitiva de los dibujos escogidos. "Por eso nos sumergimos

en sus papeles, que seguramente nadie jamás ha visto, pero fue necesario para mantener el espíritu y la emoción que mi padre había puesto en cada una de esas páginas".

En esta nueva publicación, se representan lugares como el parque Monceau, próximo a su departamento en París; o la clínica Valmont, a orillas del

lago Lemán, en Montreux, Suiza, donde pasó temporadas recuperándose de sus enfermedades pulmonares; paisajes como el monte Solaro o Via Tragara, en Capri; escenas cotidianas de los atardeceres de los malecones de Miraflores o Barranco; el árido desierto peruano, e, incluso, representaciones surrealistas, como el dibujo de un gato onírico inspirado en la pintura del neerlandés Piet Mondrian.

Dibujadas en páginas de cuaderno u hojas sueltas –utilizando lápices, acuarelas o pasteles–, las imágenes reproducidas



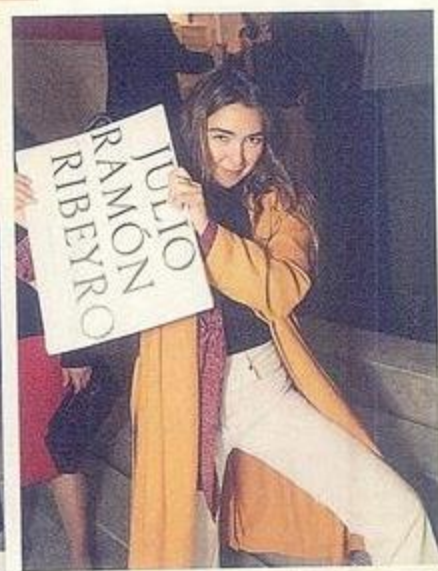
1. Izquierda: Muchacha en el malecón, pensativa. Heladero D'Onofrio. Derecha: Amigo leyéndole el periódico a otro en el malecón. 2. Viejo felliniano en Stazione Termini. 3. Pareja en el malecón. 4. Vía Tragara, Capri, Italia.

2.





Oscar Quezada Macchiavello,
Rosa María Melero, Francesco
Petrozzi y Giancarlo Carbone.



Gabiela
Maskrey.



David
Villanueva.



Álvaro Durán y
Álvaro Collas.

LA MIRADA DEL MUDO

POR ÓSCAR QUEZADA MACCHIAVELLO,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA

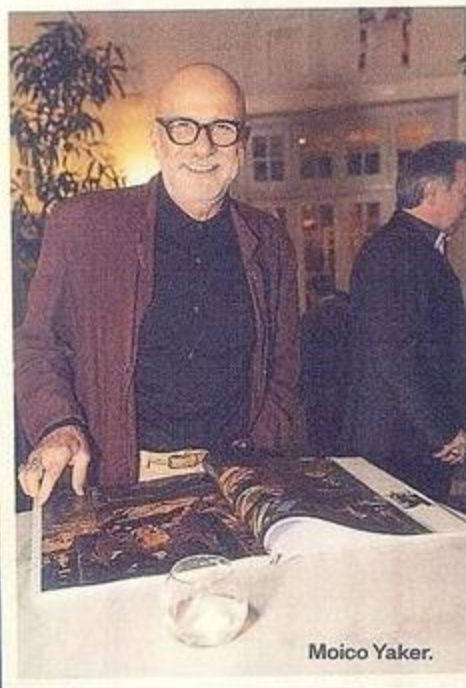
En una de sus "Prosas apátridas", se habla de las mujeres que tienen "buen lejos" y "buen cerca", y, ante la pregunta de cuál es la mejor distancia para apreciar la belleza de una persona, una voz responde: "La distancia de la conversación". Después de posar nuestros ojos en estas coloridas páginas, probablemente desearemos volver a aquellas otras, en blanco y negro, que ya lo han establecido como una figura permanente de nuestras letras. Y sentiremos la emoción y el privilegio de gozar nuevamente de una charla silenciosa con la palabra de este ya para siempre mudo pero elocuente escritor. Porque en la literatura no caben el "buen lejos" ni el "buen cerca"; para apreciar el verdadero valor de un autor, la lectura es la única posible e inevitable distancia de la conversación.

en este libro vienen acompañadas de distintos fragmentos reflexivos y genuinos, que explican el estado anímico y espiritual del escritor.

El periodista Jorge Coaguila –especialista en la obra de Ribeyro– destaca en el libro que la relación del cuentista con el dibujo se inició en la niñez, cuando este creaba historietas con su hermano Juan Antonio; que los primeros cuentos que publicó Ribeyro fueron ilustrados por él mismo, y que durante su estancia europea mantuvo una estrecha amistad con un grupo de artistas plásticos peruanos, entre los que destacaba el pintor Emilio Rodríguez Larraín. Debido a ello,



Isabel Miró Quesada,
Julio Ribeyro Cordero
y Gonzalo Li.



Moico Yaker.



Javier Silva, Oscar
Quezada y Julio
Ribeyro Cordero.



Fernando Ferrero
y Lala Merino de
Ferrero.



Adriana Miró Quesada, Julio Ribeyro Cordero, Moico Yaker y Javier Silva.



David Gallardo.



Beyker Bances y Giovana Flores.



Alexandra Mensdorff y Virginia de la Puente.



Magali Simon.

NARRAR CON DIBUJOS

POR FERNANDO EGUILUZ LOZANO,
CONSEJERO DE LA FUNDACIÓN BBVA PERÚ

¿Cuántas veces habremos imaginado los espacios donde transcurren las escenas que pueblan los cuentos y las novelas que nos conmueven? ¿Cuántas veces habremos soñado que conocemos a sus personajes y protagonistas, y que nos adentramos en esas historias que cautivan para siempre? De eso se trata la inspiración de un autor que da vida, colores y aromas a momentos que logran trascender el papel impreso y se transforman en una experiencia que luego habrá de narrarse de otra forma a través del dibujo y la pintura. Julio Ramón Ribeyro fue uno de esos escritores que construyó un universo propio. Uno que configuraba una colección de personajes unidos por un mismo entorno y hasta probablemente por un mismo destino. A veinticinco años de su fallecimiento, este libro nos permite un acercamiento al genio creativo del autor desde una perspectiva diferente, para conocer con mayor cabalidad las características de su vida y obra. La Fundación BBVA es participe de esta faceta poco conocida del autor, que pone de manifiesto toda una revelación, con el firme convencimiento de que un país se forja poniendo en valor su cultura y su patrimonio, y acercándolos a más personas. El legado de Julio Ramón es parte de esa tradición y de esa herencia que con orgullo compartimos.

estuvo en permanente contacto con la pintura. "¿Qué interesa a Ribeyro en estas ilustraciones? El paisaje rural. Estas van acompañadas de observaciones. Una de ellas lo llevó a comparar una gran nube sobre el monte Solaro con un mapa de Europa. Es algo habitual en Ribeyro: extraer significados de cosas sencillas", reflexiona Coaguila.

TRAZOS LITERARIOS

Con la publicación de estos dibujos inéditos, la obra de Ribeyro demuestra una de las características más acentuadas de su estilo: los trazos literarios de personajes y escenarios, en los cuales se profundizan los aspectos sencillos de la condición humana, como el amor y la amistad; a veces de manera profunda, a veces con un tono caricaturesco. "En sus dibujos y pinturas, recientemente descubiertos, y a los que accedemos

ahora, reunidos en este bello volumen, tenemos la impresión de contemplar a un Ribeyro más sencillo y cotidiano, ya sin máscara literaria alguna, pero siempre reconocible", apunta Óscar Quezada Macchiavello, rector de la Universidad de Lima, uno de los patrocinadores del proyecto editorial.

"Miro los dibujos como lo que creo que son, apuntes irónicos de un voyeur que retrata las figuras humanas en plena cotidianidad", dicen acerca de los dibujos los artistas Jorge Piqueras y Christine Graves, en el prólogo del libro. "Son los apuntes de un observador, que nos cuentan seguramente más de él que de aquello que él retrataba". Y no se equivocan: son las muestras gráficas de la sensibilidad artística de Ribeyro, la cual demuestra que la belleza y la sabiduría pueden encontrarse en lo cotidiano.